

CONDICIONES.

El *Republicano* saldrá todos los días exceptuando los que sigan inmediatamente á los festivos. El precio de suscripción es el de un peso en la capital, adelantado, y un peso cincuenta centavos en los Estados, franco de porte.
A los repartidores se les dará á tres pesos, el ciento.
Los números sueltos valen medio real.

El Republicano.



PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, COMERCIO, INDUSTRIA, VARIEDADES Y AVISOS

CONDICIONES.

Se reciben suscripciones en México en la imprenta en donde el periódico se publica, calle del 5 de Mayo, núm. 3, y fuera de la capital en las casas de los señores corresponsales que con esta fecha han sido nombrados.
Avisos, á precios módicos.

SECRETARIO DE REDACCION: JOSE NEGRETE.

Calle del Cinco de Mayo, núm. 3.

ADMINISTRADOR: J. V. VILLADA.

SANTORAL.

Domingo 9.—Santa Francisca viuda y San Peciano ob.
Lunes 10.—San Macario.

VARIEDADES.

LA POBLACION DE FRANCIA.

Traducimos para el *Republicano*, del *Journal des Debats* de Paris, el siguiente notable artículo sobre el movimiento de la población de Francia en 1876.

“El *Journal Officiel* ha publicado hace algunas semanas el cuadro del movimiento de la población en 1876. Este documento tan interesante ha pasado casi desapercibido, mientras que hace dos ó tres años los datos del mismo género excitaban el interés general, gracias al grito de alarma dado por M. Leonce Lavergne sobre el estado estacionario, por no decir retrógrado, de la población francesa. Durante el intervalo, debemos confesarlo, el censo general hecho el año pasado, nos reveló que el número de habitantes de Francia, se había elevado de 36.102,921, en 1872, á 36.905,783, en 1876. Este escaso aumento causó una agradable sorpresa, á pesar de que nos dejaba aun la dimensión de 1.150,000, relativamente á 1870. Las últimas estadísticas de la población demuestran, sin embargo, que este débil aumento de 800,000 almas en cinco años, no procede únicamente del exceso de los nacimientos sobre las defunciones en el período de 1872 á 1876; una gran parte del aumento de la población es debido á la inmigración extranjera que ha aventajado en 201,580 almas á la emigración francesa.

Entregada á sus propios recursos, sin el contingente extranjero de la inmigración alsaciana y lorenesa, la población de la Francia es casi absolutamente estacionaria, y lo sería por completo, si los aldeanos pobres de los cinco departamentos de la Bretaña, siguieran el ejemplo de sus ricos vecinos de Normandía, y si los flamencos y los belgas del departamento del Norte, no conservaran en un punto de nuestro territorio los hábitos de fecundidad.

El número de matrimonios en Junio, que era bastante elevado en 1872, ha disminuido notablemente en 1876; solo se registran 291,366, por una cifra media de 36.839 484 habitantes; es decir, 79 matrimonios por 100 habitantes. En 1875, esta elevación era de 82; en 1874, de 83; en 1873, de 89, y en 1872, de 98. Los matrimonios de los años que acabamos de citar en último término, habían sido especialmente numerosos á consecuencia del retardo que los sucesos de 1870 y 1871 habían llevado á muchas uniones. La disminución producida en los dos años siguientes á los excepcionales de 1872 á 1873, no tiene nada de sorprendente; pero no debe dejarse pasar desapercibida la disminución de 1876. La proporción de los matrimonios relativamente á la población, ha sido durante medio siglo de 82 por 100, y es doloroso que hoy haya descendido hasta 79 por 100.

¿Este descenso es accidental? ¿Obedece á causas sociales permanentes? ¿Las dificultades que se oponen á que una parte de la población, los obreros nómadas de las ciudades por ejemplo, influyen en esto? ¿El servicio militar obligatorio contribuye á esta disminución? Es probable que estas diferentes causas tengan cierta acción sobre el número de los matrimonios, y es de temer que el número de uniones legales disminuya más en lo sucesivo. Por esto no nos cansaremos de insistir en que es urgente que las formalidades legales que preceden al matrimonio, se simplifiquen á lo que concierne á

los ascendientes; porque es ridículo que un hombre de 30 ó 40 años, no pueda casarse á su gusto y deba justificar la aprobación ó la muerte de una serie de padres ó abuelos. La supresión de todas estas exigencias superfluas, es de un verdadero interés público: es una cuestión de moralidad y de fuerza nacional á la cual es extraño que nuestros legisladores miraron con tan glacial indiferencia.

Si el número de matrimonios ha disminuido en 1876, no ha sucedido así con los nacimientos, que han aumentado hasta el punto de no haber alcanzado una cifra igual desde 1867, sin llegar por esto á una cantidad satisfactoria. Se han registrado en Francia, 966,682 nacimientos en 1876, en vez de 950,090 en 1875; 954,000 en 1874 y 840,000 en 1872. ¿Pero qué son 966,000 nacimientos para un país que tiene aproximadamente 37.000,000 de habitantes? La Inglaterra que solo tiene 33.000,000 de habitantes, ha registrado 1.154,651 nacimientos en 1876, es decir, 200,000 más que nosotros. No queremos hablar de Alemania que cae evidentemente en un exceso contrario al nuestro con su 1,600,000 nacimientos anuales. Un estadístico ingenioso, ó para darle el nombre que él reclama, un demógrafo hábil, el Dr. Bertillon, ha ideado una teoría muy curiosa relativamente á la Alemania y á la Francia. En Alemania, dice, la mayor parte del excedente de la producción sobre el consumo, se emplea en criar niños, en hacer hombres, en una palabra, en aumentar la población. En Francia, al contrario, la casi totalidad del excedente de la producción sobre el consumo, se consagra á la economía, á la creación de capitales. Resulta de esto que en Francia los capitales aumentan en proporciones notables, quedando la población casi estacionaria; en Alemania sucede lo contrario: la población crece constantemente y con rapidez, y los capitales aumentan con lentitud. Los franceses, considerados individualmente, prosperan y no se multiplican, y los alemanes, se multiplican mucho y prosperan poco.

Esta antítesis podría parecer ventajosa para nosotros si nos colocáramos en el punto de vista del bienestar natural y de la comodidad de la existencia; pero nos es contrario si nos colocamos en el punto de vista más elevado de la moral universal, del poderío nacional y de la influencia de la raza. Con hábitos de una prudencia tan perseverante y con un vecino tan prodigiosamente prolífico, se producirá una infiltración constante y lenta del elemento extranjero en nuestro suelo; nuestros departamentos fronterizos y nuestras grandes ciudades se llenarán de una población exótica; porque la población, como el agua, tiende siempre á buscar su nivel, y esta especie de invasión latente es un peligro lejano, pero cierto, para la nacionalidad francesa.

Dejemos á un lado las teorías que pueden parecer conjeturas á muchos de nuestros lectores, y volvamos á la estadística del movimiento de la población francesa en 1876. Ha habido, pues, en Francia en este año 966,682 nacimientos, lo que representa una ligera ventaja sobre los años anteriores; pero esto, no obstante, solo significa una proporción de 2, 62 nacimientos por 100 habitantes. Hasta el año de 1867 esta proporción habría sido más considerable. En el período de 1801 á 1810 fué de 3, 35; sin embargo, debemos tener en cuenta que entonces se hacía un horrible consumo de hombres en los campos de batalla, y que se necesitaba mucha fecundidad para llenar los vacíos producidos por la muerte. Desde 1817 á 1831, la proporción fué aún de 3, 11; de 1832 á 1846 bajó á 2, 86, y durante los 21 años siguientes descendió á 2, 65 y se sostuvo en esta cifra con una constancia casi perfecta: despues de este período se

debilitó en 1860 llegando á 2, 57 y en 1870 á 2, 55, de modo que hoy estamos reducidos á considerar como un progreso la proporción actual de 2, 62.

Triste progreso que nos deja muy atrás de la mayor parte de las naciones de Europa! Segun las estadísticas hechas con sumo cuidado por M. Loe y publicadas por el *Economiste Française*, hace un año la Francia ocupa el décimo-octavo lugar entre los pueblos de Europa por la fecundidad proporcional de su población. La Rusia ocupa el primero con 4, 72 nacimientos anuales por 100 habitantes y esta gran fecundidad asegura á la Rusia en el porvenir un gran papel en Oriente: dentro de cincuenta años esta nación tendrá 150 millones de habitantes, y si permanecen compactos y unidos, fácil es prever la influencia que alcanzará, si se considera la inmensidad de su territorio y la debilidad de sus vecinos de la Europa meridional y del Asia. La Alemania ocupa el tercer lugar despues de la Hungría, que contiene muchos alemanes; la Alemania presenta 3, 97 nacimientos por 100 habitantes; la Inglaterra 3 y medio; entre las naciones latinas solo la Italia es muy fecunda tambien; ofrece 3, 62 nacimientos por 100 habitantes, pero el territorio italiano es estrecho, las montañas lo ocupan casi por completo y la inmigración no tiene colonia italiana á donde trasladarse sin perder la nacionalidad.

Volvamos á nuestra querida Francia, cuyo territorio es tan vasto y que además tiene algunas colonias importantes. De los 86 departamentos, solo 67 ofrecen un excedente de las defunciones sobre los nacimientos. Generalmente este excedente es bastante débil y solo considerable en los departamentos del Mediodía, el Gers y el Lot y Garona. La Normandía ocupa siempre el primer lugar; esto constituye en ella una antigua costumbre; la prudencia normanda ha destruido al parecer la antigua intrepidez; los normandos, que en otros tiempos se derramaban por el mundo y que representaban en Francia el espíritu de aventura, ellos que han fundado en el Canadá una raza tan prolífica, parecen actualmente preocupados por un solo pensamiento, el aumento de su fortuna por la reducción de sus hijos. En el Oise hay 1,745, defunciones más que nacimientos; en Calvados, 1,735, en el Eure, 1,441, en la Mancha, 211; solo el departamento industrial y algo cosmopolita del Sena Inferior entre los de la antigua Normandía ofrece un excedente de los nacimientos sobre las defunciones.

Bajo el punto de vista de la fecundidad, la Bretaña es una provincia excepcional en Francia, siendo verdaderamente el extremo opuesto de la Normandía. El excedente de los nacimientos sobre las defunciones ha sido de 5,551 en las provincias del Norte, de 3,346 en la Ille-et-Vilaine, de 6,458 en el Jura, de 2,849 en el Morbihan y solamente de 1,724 en el Loire-Inferior que no está ya en la verdadera Bretaña. Los cinco departamentos de esta antigua provincia han dado, pues, un excedente de 22,000 nacimientos, mientras que el excedente de los nacimientos sobre las defunciones en toda Francia solo es de 132,008. El resto de este excedente es debido principalmente á dos departamentos del Nordeste, el del Norte y el del Paso de Calais, en los cuales una parte de la población es de origen belga, y á un grupo de departamentos del Centro y del Mediodía como el Allier, el Cher, el Crouse, la Correze, la Dordogne, el Aveyron, el Ardèche, el Lozere, el Loire, el Indre, el Loirat, el Nièvre, el Haute-Vien, el Saone y Lovre, la Vendée y los Landes. Estos departamentos, con excepción de dos ó tres, forman un grupo casi compacto.

La region del Este, la del Oeste (ex-

ceptuando la Bretaña) y los departamentos próximos á Paris, no han contribuido mucho al aumento de la población.

El número de hijos naturales no ha cesado de disminuir en Francia desde hace quince años; en el año de 1873 han nacido 66,306 sobre 966,672 nacimientos, es decir, en proporción de 6,86 por 100, la más débil de todas las cifras desde 1860: antes de 1870 esta proporción variaba entre 7,45 y 7,65 por 100. Desde entonces ha disminuido constantemente. ¿Prueba esto que han mejorado las costumbres? Nosotros no estamos seguros de que sea así, puesto que la proporción de los hijos naturales con los legítimos es un indicio muy mediano del grado de moralidad de una población.

El número de los muertos al nacer, al cual muchas personas dan gran importancia como síntoma de los abortos ó de los infanticidios latentes, ha disminuido ligeramente en 1876, contándose solo 44680, es decir, 4,42 por 100, relativamente al total de las concepciones declaradas: esta proporción es la misma que la del quinquenio de 1861 á 1865, de modo que bajo este punto de vista la situación no ha empeorado. La proporción de los muertos, al nacer, ilegítimos, es mucho más crecida que la de los legítimos; sin embargo, ha disminuido tambien en 1876, y es inferior á la del quinquenio de 1860 á 1865. Por lo demás, todas las conclusiones morales que se pretende deducir del examen de estas cifras, nos parecen aventuradas.

En resumen, la estadística del movimiento de Francia en 1876 no es triste ni revela ninguna tendencia acentuada ni de regeneración ni de degeneración. Nuestro pueblo conserva los mismos rasgos característicos; se casa sin entusiasmo y sin prisa, tiene pocos hijos legítimos y pocos hijos naturales; no ofrece ningun dato notable en las cifras de sus defunciones; se cree bastante y numeroso para estar expuesto á un rápido descenso, y bastaría que los belgas del Norte, los bretones y los montañeses de siete ó ocho departamentos del Centro, siguieran el ejemplo del resto de la población para que la Francia perdiese todos los años algunas decenas de miles de habitantes. Parece que todos los franceses buscan el bienestar en una prosperidad fundada únicamente en la economía y en el reducido número de co-participes y de herederos. Viven tranquilamente así y dichosos quizás; pero no se engrandecen, no se proyectan fuera de la Francia, y en medio del desbordamiento de la vida que se manifiesta en los dos mundos, están en la industria ocioso que se sorprende al ver que con la misma fortuna es cada año, relativamente más pobre, hasta que cae en la mediana.

CORRESPONDENCIA.

DEL "REPUBLICANO."

ESTADO DE VERACRUZ.

Veracruz, Febrero 3 de 1879.

Señores redactores del "Republicano."

México.

Sí, amigos redactores: la ciudad heroica, ó sea el último baluarte de la Libertad en los tiempos de la Reforma, no es hoy sino un solo monumento de felices recuerdos. Aquel movimiento mercantil, aquella continua animación que daba vida al primer puerto de la República, no existe ya: no nos queda mas que el consuelo de evocar las memorias de tan felices épocas, y exclamar, imitando al poeta sevillano: esos no volverán.

Nuestro comercio viene decayendo, de día en día, de una manera lamentable,

siendo los roperos los mas abatidos, á causa del escandaloso contrabando que se estuvo introduciendo por la frontera del Norte, á ciencia y paciencia de las autoridades (?) y, segun malas lenguas, custodiado por las mismas fuerzas tuxtepecanas.

La horrible miseria á que dió lugar la famosísima *regeneración*, aun se está sintiendo en nuestras regiones mercantiles, y lo peor del cuadro es que el comercio está siendo azotado por esta Aduana Marítima, que no cesa, con sus ridículas exigencias, de entorpecer sus operaciones. (voz general.)

Tuxtepec no tiene la conciencia de ser gobierno legítimo, y por consiguiente, está poseído de un tremendo pánico. Así se explican las arbitrarias prisiones efectuadas en esa capital, y las que hemos tenido por acá en estos últimos días.

Por solo la denuncia de un individuo, que ajó su uniforme de capitán convirtiéndose en delator, fueron sepultados en las bartolinas de esta cárcel, algunos patrióticos ciudadanos que, de todo se ocupan, ménos de conspirar. A los pocos días de verificadas estas detenciones políticas, el capitán denunciante era conducido por agentes de la policía hácia la cárcel pública, por el simple delito de homicidio! Hé aquí uno de los agentes secretos de Tuxtepec.

La falta absoluta de periódicos independientes en esta ciudad, es verdaderamente deplorable, pues nunca ha habido mas motivos para tener un órgano imparcial, que en las actuales circunstancias, en que hay mucho bueno y gracioso que contar.

Únicamente cuenta Veracruz, en la actualidad, con una publicación independiente, pero como esta no se ocupa de política, no llena las generales exigencias, por mas que esté perfectamente bien redactada y con sumo tino dirigida.

Ya comprenderán ustedes, amigos redactores, que me refiero al *Fonógrafo*, el cual habla con energía y verdad en defensa de los intereses mercantiles, ridiculizando y combatiendo cuanto disparate se comete en esta Aduana tuxtepeco-marítima.

Y ya que hablo de *Fonógrafo*, diré á ustedes que con este mismo nombre son designados aquí los que ejercen el noble oficio de *pillar* lo que oyen y lo que no oyen. Tambien se los menciona con el nombre de *místicos*.

Aquí tuvimos días pasados una compañía de zarzuela *regeneradora*, que fué acogida entre los silbidos del público. En ella figuran artistas de la misma talla que ciertos gobernadores tuxtepecos, á quienes todavía hay que enseñar las primeras letras. Toda ella era notable por lo mala, y tuvo que huir mas desconsolada que un *neto* despues de la negativa de un ministro.

Se halla en esta ciudad, hospedada en un cuarto del Hotel de Diligencias, la renombrada artista española Doña María Rodríguez; *encuéntrese* bastante delicada á causa de una penosa enfermedad que contrajo en esa capital.

En mi próxima correspondencia hablaré á ustedes extensamente acerca de lo que ocurre entre el comercio y la Aduana Marítima. Nada hay de mas *mono*, gracioso y original.

Hasta otra vista, amigos redactores. Salud, fuerza y Tuxtepec.

EL CORRESPONSAL.

SECCION EDITORIAL.

MR. FOSTER
Y LA

Prensa subvencionada.

Un periódico, cuya triste reputación hace la crítica de sus ideas, se ha permitido censurar días pasados al respetable